

ANEXO

VI. PERFIL DEL ANIMADOR DE PASTORAL JUVENIL AGUSTINIANA

35. Hay una convicción básica que debe tener clavada en el alma *el animador de pastoral juvenil*: Todo lo que hemos recibido gratuitamente, también lo debemos ofrecer gratuitamente.

Hemos recibido *la vida* para *convivir*.

Hemos recibido *el amor* para *entregarlo*.

Hemos recibido *la fe* para *compartirla*.

Nadie recibe la vida para disfrutarla en una isla, nadie recibe el amor para guardarlo como un tesoro custodiado en el corazón y nadie recibe la fe como si fuera un seguro para la eternidad.

No puede extrañarnos, entonces, que una persona sea sociable, comunicativa, generosa. Y tampoco que un creyente sea misionero. El nombre de misioneros se lo hemos atribuido, durante mucho tiempo, únicamente a los hombres y mujeres que marchaban a tierras lejanas para gastar allí sus días. Hoy, el concepto de misión es otro. Todos los cristianos, con las matizaciones que queramos, somos misioneros y, por tanto, animadores de pastoral. Si la fe pierde su fuerza misionera y evangelizados, no crece y no madura. "*La fe se fortalece dándola*", escribe Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Missio*, (N, 2).

36. En el horizonte de la acción pastoral se sitúa el desarrollo de la vida teológica (Cf. La catequesis a los principiantes 4,11). Sin el crecimiento de la fe, la esperanza y la caridad, no se puede hablar de evangelización.

Una idea muy gráfica de san Agustín es que la Iglesia está en construcción. El objetivo del trabajo pastoral, es contribuir a la edificación de la Iglesia. "*Y entonces, quiero decir al fin del siglo, se reunirán las piedras con el Cimiento, piedras vivas, piedras santas: y así el edificio entero quedará constituido por la Iglesia aquella; mejor dicho por la Iglesia esta que ahora canta un cántico nuevo, mientras la casa se va levantando*" (Sermón 116,7).

En la tarea como animadores *de pastoral juvenil* se entrecruzan elementos de la llamada *pastoral de la Palabra* (el uso que se hace de la Biblia), de la *pastoral de la liturgia* (las celebraciones, la iniciación sacramental.), y de la *pastoral del servicio cristiano* (las acciones solidarias.). Nota común de toda pastoral es *la comunicación de la experiencia de Dios y la introducción del otro en esa misma órbita de Dios*. Servicio, comunión, anuncio y celebración son las cuatro mediaciones eclesiales que facilitan el fin de toda praxis eclesial: Construir el Reino de Dios. Estas cuatro dimensiones, aunque se acentúe alguna de ellas de forma especial, han de estar siempre presentes en la acción eclesial. No se trata, entonces, de entretener a unos niños o unos jóvenes mediante juegos o dinámicas. Es muy importante diferenciar los medios del fin.

6. TRAZOS PARA DISEÑAR EL PERFIL DEL ANIMADOR DE PASTORAL JUVENIL AGUSTINIANA, serían los siguientes:

37.

1. Conciencia de ser elegido y enviado
2. Experiencia humana y experiencia de Dios.
3. Fe personalizada.

4. Sentido de pertenencia a la Iglesia.
5. Identificación con la causa de los excluidos.
6. Conocimiento y simpatía por el magisterio de San Agustín.
7. Responsabilidad ante lo inmediato.
8. Experiencia de amistad y de comunicación.

6.1. Conciencia de ser elegido y enviado

38. "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros" (Juan 15,16). Estas palabras de Jesús nos descubren que evangelizar responde a una llamada, a una vocación. "Nadie puede venir a mí si el Padre, que me ha enviado, no le trae" (Juan 6,44). Antes que una tarea a realizar, es un don de Dios a agradecer. Sentirse elegido y enviado equivale a estar dispuestos a que el amor de Dios nos preceda y nos dirija, y aceptar que los caminos por los que somos conducidos no van a coincidir siempre con los que nosotros habíamos pensado. Supone entrar en una lógica que corrige nuestra fascinación por lo grandioso, lo fácil y lo inmediato. La actitud del animador de pastoral es la de María que no duda en pronunciar aquel "Hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1,38), tan radical como temeroso y confiado.

39. El núcleo de la pastoral no se puede desplazar hacia la utilización de unos medios o unas técnicas, por importantes que sean. "El mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente como si estuvieran viendo al Invisible. El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, despego de sí mismo y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de quedarse vana e infecunda" (Evangelii Nuntiandi, 76).

La oferta del Evangelio es siempre respetuosa, pero no se evangeliza desde el miedo. El animador de pastoral vive en actitud profética. Anuncia el mensaje con libertad, soporta la incomprensión y el rechazo. No porque posea unas cualidades excepcionales, una fortaleza sobrehumana o un temple especial, sino porque su confianza y su seguridad descansan en el Señor Jesús que le ha elegido y le envía a la única misión eclesial de evangelización.

6.2. Experiencia humana y experiencia de Dios

40. Si el animador de pastoral no habla de Dios desde la experiencia de una adhesión personal, es como el fuego apagado que intenta proporcionar calor. Esta adhesión o enamoramiento del Dios revelado en Jesucristo, significa que "la fe vivida en el interior del corazón es confesada con los labios" (Romanos 10,9).

41. En san Agustín la experiencia de Dios y la experiencia humana se cruzan. Experiencia que se sintetiza en una hermosa oración: "Conózcame a mí, conózcate a Ti, Dios mío" (Soliloquios 2, 1, 1). Hay en esta plegaria un intercambio saludable de luz. La experiencia humana ayuda a conocer a Dios y Dios ilumina el misterio humano. "Tú hiciste al hombre a tu imagen y semejanza, cosa que reconoce en sí mismo quien a sí mismo se conoce" (Soliloquios 1, 1, 4). Tenía Agustín deseos de entrar dentro de sí mismo y de descubrir a Dios. "Ayúdame con tu luz, líbrame de los errores para que guiándome tú, haga mi retorno en mí y en Ti" (Soliloquios 2, 6, 9). La espiritualidad cristiana se alimenta de estas dos miradas. Hay que mirarse uno a sí mismo

en su limitación - esto es humildad - y hay que levantar gozosamente los ojos a Dios. A esto llamamos confianza.

42. San Agustín no duda en confesar su humanidad. "¿Qué es mi corazón sino un corazón humano?" (La Trinidad IV, pról. 1). Para no contemplar desfigurada la realidad, hay que tener una imagen verdadera de sí mismo y una estabilidad tanto afectiva como ideológica. Es un recordatorio muy oportuno para el animador de pastoral. Acompañar a los jóvenes exige aceptar un margen de frustración y hasta de fracaso. El entusiasmo inicial en el trabajo puede convertirse en pasajero y superficial, si no se tolera una cuota de decepción y desgaste.

6.3. Fe conocida y personalizada

43. "Es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más, en los apóstoles de la juventud" (Evangelii nuntiandi, 72). No es que el animador de pastoral juvenil tenga que ser intachable, pero sí una persona coherente en su vida. La capacidad crítica de los jóvenes es grande y colocarse frente a ellos es como situarse delante de unos Rayos X que no permiten ocultar nada.

Decir yo creo es tanto como decir yo confío o yo amo. La fe se distancia de ser un asentimiento intelectual para convertirse en una amistad singular con un tú personal que es Jesucristo. En otro tiempo, la familia y la escuela eran hilos conductores de la fe. Hoy, sin embargo, la tradición cristiana y los marcos sociales en que ocurría, se han roto. La fe ha perdido relevancia social, ha quedado desprovista de apoyos externos y camina por su propio pie.

44. En el campo de la pedagogía se podría formular el siguiente principio: Quien no sabe no puede, y quien no puede no debe. Es decir, quien desconoce el mensaje que ha de transmitir no puede transmitirlo con fidelidad y si no puede, no debe hacerlo. Teniendo presente que, si nos referimos al ámbito de la evangelización, "con las solas palabras, ni las palabras se aprenden" (El maestro, 11,36). Por eso, la fe pensada tiene que ser una fe personalizada y consciente. Fe alojada en el hombre interior como si se tratara de la médula personal y el acontecimiento más importante de la vida. Fe alimentada y renovada en el estudio y la oración, hecha carne, opción fundamental, principio de conversión, canal que permite circular por las venas de los sarmientos la savia fecundante de la vida.

6.4. Sentido de pertenencia a la Iglesia

45. Evangelizar es una gracia y una misión de la Iglesia. "Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial" (Evangelii nuntiandi, 60). El sentido de pertenencia a la Iglesia es una nota sobresaliente en la espiritualidad agustiniana. Hay una evidente desafección hacia la Iglesia. Se dice que prevalece en ella la estructura institucional, se seleccionan las páginas menos ejemplares de su historia, se insiste en el elemento humano que, por humano, es vulnerable y frágil.

46. Parece que la Iglesia estuviera hoy expuesta en el escaparate de unos grandes almacenes para la contemplación de todos. Cuantos pasan por allí, descubren sus luces y sus sombras. La Iglesia peregrina en el tiempo, tiene como oración paradigmática la súplica "perdónanos nuestras ofensas". No se puede pensar en una Iglesia en la que nadie hubiera claudicado ante la tentación del poder o del aburguesamiento. Ni ayer, ni hoy. La Iglesia incontaminada no es la Iglesia de Jesucristo.

47. La pertenencia a la Iglesia se manifiesta a través de múltiples signos. El ministerio de la catequesis, la participación sacramental, la integración activa en la comunidad parroquial, la

colaboración con otros grupos eclesiales en acciones concretas. Toda la vida de san Agustín estuvo repartida entre el sosiego contemplativo, al que se sentía inclinado por su vocación intelectual, y el ministerio apostólico que le pedía la Iglesia. *"Bien sabe nuestro Señor Jesucristo, en cuyo nombre os aseguro estas cosas, que, por lo que atañe a mi comodidad, yo preferiría tener diariamente ciertas horas libres para trabajar con las manos, tal como se acostumbra en los monasterios bien organizados, y emplear el resto del tiempo en orar, leer y estudiar la divina Escritura, a verme abrumado de estrépitos y perplejidades de pleitos ajenos y de negocios seculares para resolverlos en juicios o atajarlos con mi intervención"* (El trabajo de los monjes 29,37).

6.5. Identificación con la causa de los excluidos

48. Ante la causa de los pobres, no se puede ser neutral porque está en juego una de las prioridades del evangelio. San Agustín se coloca en la vanguardia de los Padres de la Iglesia en la identificación de Jesucristo con los pobres: "Cristo está necesitado cuando lo está un pobre" (Sermón 38,8). "Quien está dispuesto a dar a todos los suyos la vida eterna, se ha dignado residir de manera temporal en cualquier pobre" (Sermón 38,8).

En la escala de valores de los jóvenes, sube la cotización de los Derechos Humanos, el reconocimiento de la igualdad de la mujer, la justicia, la solidaridad, el voluntariado. Se dijo, allá por los años sesenta, que la pobreza era un fenómeno residual extinguido a corto plazo. El pronóstico, evidentemente, no se ha cumplido. Lejos de disminuir, han surgido nuevas formas de pobreza y exclusión que hay que sumar a las más tradicionales. Estudios recientes de antropología social sostienen, además, que la escasez genera agresividad y conductas insolidarias.

49. Sin la referencia explícita al Evangelio se pueden proclamar hoy dos principios solidarios básicos: Nadie tiene el derecho de ser rico mientras haya tantos pobres y el voluntariado social es, simplemente, la consecuencia de tomarse en serio el título de ciudadano.

También existe una visión cristiana del voluntariado y la solidaridad. El mandamiento nuevo del amor según Jesús, es la motivación para entender el voluntariado como tarea cristiana. Surge así una Iglesia entendida como comunidad solidaria, de inclusión e integración.

Esta sensibilidad por los necesitados y excluidos es uno de los trazos más definidos del perfil del *animador de pastoral juvenil agustiniana*. La indiferencia ante los pobres es indiferencia ante el mensaje de Jesús. Allí donde falta pan, justicia o libertad, no se está construyendo el Reino de Dios.

6.6. Conocimiento y simpatía por el magisterio de san Agustín

50. La *pastoral agustiniana* tiene su fuente en la persona y el pensamiento de san Agustín. El rastreo de su vida y de su ministerio como pastor, nos permite descubrir no sólo una doctrina, sino también unas actitudes, un talante, un método de evangelización. Todo ello da pie para hablar de una *pastoral agustiniana*. Hay que renunciar a una elaboración sistemática, desde luego. Cuando hablamos de pastoral agustiniana se trata, fundamentalmente, de un espíritu, una forma de concebir globalmente a Dios, al ser humano, la realidad, la vida en todas sus manifestaciones.

51. Conocer todo san Agustín está reservado a un grupo minoritario de especialistas. Al lado de algunas obras accesibles, podemos encontrarnos con otras de lectura difícil. Hay caminos que llevan indirectamente a san Agustín. Son, por ejemplo, las biografías de distintos autores o las

monografías que presentan algunas de las ideas nucleares de su pensamiento. Son las claves que nos permiten entrar en la vida y en la obra de san Agustín.

En tiempos de cansancio vital, de búsqueda de sentido y de nostalgia de misterio, la figura de san Agustín despierta simpatía. Resulta atractivo porque quiso vivir sin recortes su vocación humana. Cuando Dios salió a su encuentro, se dejó atraer por El y comenzó una vida nueva y distinta. La riqueza de su magisterio no estuvo en escribir una torre de libros, sino en la hondura y libertad para hablar de Dios y de sí mismo.

52. Afirmar que, porque Cristo ha nacido, nadie puede poner en duda la posibilidad de renacer (Sermón 189,3), que el lazo de la amistad es más fuerte que el parentesco que la sangre (Carta 84,1), que la verdad es participativa (Confesiones, 12,25) y que el corazón que todos llevamos dentro es humano, sin excepción, (La Trinidad IV, pról. I), son otras razones para la esperanza.

6.7. Responsabilidad ante lo inmediato

53. La responsabilidad sigue un esquema de círculos concéntricos. El círculo más cercano es la familia, los amigos, el trabajo. Desatender estas tareas próximas invalida y pone bajo sospecha otras responsabilidades. No se puede hacer compatible una situación de conflicto permanente con la familia o de despreocupación ante el trabajo o los estudios, con una función evangelizadora. La madurez humana se manifiesta en la capacidad de comprensión, de sacrificio, de fidelidad a las cosas pequeñas.

54. En la pastoral juvenil, los jóvenes no son únicamente destinatarios. *"Ellos deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes"* (C. Vaticano II, Decreto sobre el apostolado de los seglares 3,12; Cf. Evangelii Nuntiandi, 27). Por tanto, la pastoral juvenil se realiza no sólo como una acción dirigida a los jóvenes, sino con ellos y por medio de ellos. El riesgo de que los grupos juveniles olviden su dimensión misionera, es real. Muy cerca de su mundo, hay otro en el que se mueven esos otros jóvenes que forman parte de la estadística sobre la droga, el fracaso escolar, la delincuencia precoz, el racismo. Con frecuencia, entre ambos mundos se levanta un muro no sólo de separación, sino de indiferencia. Otras veces, se producen actitudes de complicidad por un malentendido compañerismo.

La facilidad que los jóvenes tienen para comunicarse y llegar a otros jóvenes puede, sin embargo, quedar neutralizada por la falta de compromiso serio ante las responsabilidades personales. La advertencia, lógicamente, es también válida para los adultos.

6.8. Experiencia de amistad y de comunicación

55. En la vida de san Agustín hay una valoración expresa de la amistad. Aconseja a los jóvenes que durante toda la vida, en todo tiempo y lugar, tengan amigos (Cf. El orden 2, 8, 25). La primacía de la racionalidad en la cultura contemporánea, ha provocado la depreciación de algunos valores que, hasta hace poco tiempo, eran incuestionables. Al entrar en crisis la lógica de la gratuidad y de la comunicación espontánea, la amistad ha sufrido una notable devaluación. No obstante, se aprecia en el mundo juvenil, la búsqueda confusa de una nueva calidad de vida que presente un tipo de relaciones interpersonales más cercanas. Aquí puede estar una de las razones del asociacionismo juvenil.

56. Convertir la pastoral juvenil agustiniana en escuela de amistad sería insuficiente. Si no se anuncia el amor del Padre en Jesucristo y no se suscita el cambio interior a través de la conversión, no podemos hablar de pastoral. Por eso, la experiencia de amistad y de

comunicación no se puede separar de otros rasgos que dibujan el perfil del animador de pastoral agustiniana.

La experiencia de amistad y de comunicación, sin un cimiento de madurez, puede abrir las puertas a actitudes posesivas de complicidad o de directividad. Al riesgo que significa en cualquier función educativa una psicología no equilibrada, hay que sumar la pérdida de identidad del animador.

57. No se puede olvidar que el animador de pastoral juvenil es un educador. Capaz, por tanto, no sólo de despertar preguntas, sino de transmitir certezas. Acoge, comparte, ayuda, pero sin renunciar a su papel de educador. Porque ha vivido en su propio proceso parecidas situaciones de dificultad a las que encuentran otros jóvenes, sabe crear un clima de confianza y de comprensión. Esta relación personal, hecha de encuentro y de diálogo, no crea sutiles formas de dependencia ni enmascara compensaciones afectivas. San Agustín advierte que se ha de rechazar toda amistad que sea un obstáculo para encontrar la verdad (Cf. Soliloquios 1, 12, 20).

Antes de concluir el esbozo del dibujo

58. Después de presentar y describir algunos trazos característicos, el perfil del animador de pastoral juvenil agustiniana aparece más definido, indudablemente. Es claro que para hacerse presente la Iglesia en el mundo juvenil, necesita jóvenes que, una vez evangelizados, asuman tareas evangelizadoras. Es decir *jóvenes testigos de la fe*. Conocedores de la Palabra de Dios porque es el pan de su oración y capaces de llevar esa misma Palabra a los acontecimientos de la vida cotidiana. Convencidos de que su campo de misión es la juventud. Con un claro sentido comunitario porque toda acción evangelizadora es un acto eclesial (*Evangelii Nuntiandi*, 60). Tan generosos y creativos como constantes. Conscientes de que los jóvenes con quienes trabajan no son discípulos suyos, sino de Jesús de Nazaret. Todos, por tanto, *condiscípulos en la escuela del único Maestro*. San Agustín no oculta su preferencia por el título de *condiscípulo*: "*Porque único es el maestro de todos y única también la escuela en la que todos somos condiscípulos*" (Tratados sobre el Evangelio de San Juan 16,3). "*Oigamos, pues, todos, a aquel de quien a un tiempo aprendemos y en cuya escuela todos somos condiscípulos*" (Comentarios a los Salmos 34, s. 1, 1; Id. 126,3.).

Ni superhombres ni súper mujeres, vasos de barro portadores de un tesoro (2 Corintios 4,7)

59. Entonces, *¿los animadores de la pastoral juvenil agustiniana deben tener una talla humana y espiritual especial?*

Caminar con los jóvenes es una de las artes más difíciles de la pastoral. O van muy despacio o van a galope. Prestar el servicio del acompañamiento es contarles lo que ya hemos vivido y lo que hoy vivimos en el camino del seguimiento de Jesucristo que nunca se recorre del todo. Ofrecer este relato vital con tanta mansedumbre y sencillez como constancia. "*Y yo hermanos que me he impuesto la tarea de hablaros a vosotros, quiero que penséis quién soy yo y cuál es la tarea que me he impuesto yo, que soy hombre, la tarea de tratar cosas divinas; yo que soy carnal tratar cosas espirituales, y yo que soy mortal, de tratar cosas que son eternas. Lejos de mí toda vana presunción si quiero conducirme con sabiduría dentro de la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad*" (Tratados sobre el Evangelio de San Juan 18,1).

60. Acompañar también es, en sentido agustiniano, buscar en común. El animador de pastoral juvenil es consciente de participar en la obra del Espíritu. Como testigo, reconoce la obra de Dios

que nos desborda absolutamente. *"No des por cierto que he de satisfacer a tus preguntas, y al ver que no sucede así pienses que he prometido con más audacia que prudencia, al darte la libertad de preguntar lo que quisieres. Esto lo hago, no porque sea doctor perfecto, sino para perfeccionarme con los discípulos."* (Carta 266, 2, 4).

El argumento más persuasivo es, sin duda, la vida. *"Los oyentes escuchan más obedientemente al predicador por el testimonio que da con su vida, que por todas las palabras que diga"* (La doctrina cristiana 4, 27, 59). Hay que preparar la metodología de la reunión, los materiales de trabajo, la sala. Pero sin olvidar que *"el predicador conseguirá más con la oración que con las palabras. Por eso, antes de predicar, debe orar por sí mismo y por aquel/os a quienes ha de hablar; debe ser orante antes que orador; antes de abrir la boca para mover la lengua, debe elevar su alma a Dios para después hablar de lo que bebió"* (La doctrina cristiana, 4,15, 32